



Lourdes

Valladolid



Época III - N.º 111 - Septiembre 2009

EL FUTURO DE LA HOSPITALIDAD...



FOTOGRAFÍA: ROSA MARÍA DOCIO TOMÁS

Sumario

2-3

Carta del Consiliario

Año Sacerdotal (II)

3-4

Nuestras actividades

Crónica de una hospitalaria

5

Un beato del siglo XX:

Manuel González (y IV).

Tesorería.

6

Vida de Bernardita Soubirous

Capítulo quinto (VII)

7

La moral cristiana

El cuarto mandamiento

8

Intenciones del Papa y la CEE.

Agenda.

Edita: *Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de la Archidiócesis de Valladolid.*

Simón Aranda, 13 2º. Teléfono 605 325 754

Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado

En Internet: www.archivalladolid.org (boletines disponibles en formato PDF, en color)

Carta del Consiliario

Año Sacerdotal (II)

Mis queridos hermanos y hermanas de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes:

En esta segunda carta sobre el Año Sacerdotal, veamos lo que Benedicto XVI manifiesta en tres extensos párrafos de su “Carta a los sacerdotes para la convocación del Año Sacerdotal con motivo del 150.º aniversario de la muerte del santo Cura de Ars” y que podríamos resumir así: Escándalos y, sobre todo, **grandeza** del Sacerdocio.

1. “También hay situaciones, nunca bastante deploradas, en las que la Iglesia misma sufre por la **infidelidad** de algunos de sus ministros. En estos casos, es el mundo el que sufre el escándalo y el abandono. Ante estas situaciones, lo más conveniente para la Iglesia no es tanto resaltar escrupulosamente las debilidades de sus ministros, cuanto renovar el **reconocimiento** gozoso de la grandeza del don de Dios, plasmado en espléndidas figuras de Pastores generosos, religiosos, llenos de amor a Dios y a las almas, directores espirituales clarividentes y pacientes”.

2. A continuación el Santo Padre afirma que san Juan Bautista María Vianney fue muy **humilde** y, al mismo tiempo, consciente de ser un inmenso don para sus feligreses, por ser sacerdote. Lo reafirma con estas expresiones del santo Cura:

- “Un buen pastor, un pastor según el corazón de Dios, es el **tesoro** más grande que el Buen Dios puede conceder a una Parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

- “¡Oh, qué grande es el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría... Dios le obedece,

pronuncia dos palabras y Nuestro Señor **baja** del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia...”.

- “Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El **sacerdote**. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la alimenta con la sagrada Comunión para que pueda terminar su peregrinación por este mundo? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavando su alma por última vez en la Sangre de Jesucristo? El sacerdote. Y si esta alma llegase a morir (a causa del pecado), ¿quién la resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote... ¡Después de Dios, el sacerdote lo es **todo**...! Él mismo sólo lo entenderá en el cielo”.

- “Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de pavor, sino de amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de la **redención** sobre la tierra ... ¿De qué nos serviría una casa llena de oro si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo: él es quien abre la puerta; es el **administrador** del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán a las bestias... El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para vosotros”.

3. Estas afirmaciones del santo Cura brotaban de su corazón plenamente consciente de quién era él como mediador entre Dios y los hombres; del aprecio

que sentía por el Sacramento del Orden; de sentirse **identificado** con Jesucristo y elegido, consagrado y enviado por el Espíritu Santo para santificarse y santificar a todos sus hermanos los hombres.

4. El mejor y el único propósito que tú y yo podemos hacer después de la lectura meditada de todo lo anterior debería ser **repetir** con verdadero interés y confianza: *Señor, danos muchos y santos*

sacerdotes. Madre nuestra, Santa María, danos muchos y santos sacerdotes. Cumpliríamos con un deber del cual tendremos que dar cuenta a nuestro Creador, Redentor y Santificador.

*Valladolid, 12 de agosto de 2009,
memoria del beato Florentino Asensio,
obispo de Barbastro, mártir, vallisoletano
Jesús Hernández Sahagún*

Nuestras actividades

Nuestra aventura como hospitalarios empezó prontito, a las 7:20 del día 18 de Julio en la plaza del Colegio de Santa Cruz. Tras una parada en **Irún** para almorzar, llegamos a nuestro destino, el santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

A media tarde ya estábamos acomodándonos en nuestro centro de acogida, "L'Accueil Notre Dame". Después de cenar, nos asignaron a nuestros enfermos. Personalmente tuve mucha suerte, pues conocí a dos personas **encantadoras** a las que cogí mucho cariño: Rosario, mi enferma, y Carmen, mi compañera de carrito, que hicieron de mi abuela y madre por unos días.

Tomamos contacto por primera vez con los carritos, y he de reconocer que en la mayoría de los jóvenes se notaba nuestra inexperiencia; tanto es así que protagonizamos pequeñas **colisiones** con bordillos o con el carrito de enfrente. No obstante, a medida que pasaban los días nuestra "técnica" mejoraba.

Crónica de una hospitalaria

Y a pesar de estos divertidos incidentes, llegamos a la capilla de *Saint Joseph*, donde celebramos nuestra primera eucaristía en Lourdes. Al salir de la celebración vimos el primer rosario de las antorchas; he de reconocer que tal orden y devoción me **emocionó** enormemente.

Después de acostar a los enfermos, todos reunidos examinamos la jornada y programamos el día siguiente. Rezamos un rosario a nuestra madre al lado del río, frente a la gruta, y ¡a descansar!; nos esperaba un domingo duro.

Empezamos el día del Señor en la colosal **Basílica** de San Pío X, celebrando junto a peregrinos de todas las partes





del planeta la Santa Misa Internacional; anduvimos ligeros, por lo que pudimos encontrar asiento: todo un logro. Una vez celebrada la Santa Misa, todos juntos nos hicimos una **foto** enfrente de la Basílica de Nuestra Señora de Lourdes.

Después de la comida, fuimos con nuestros enfermos y peregrinos a visitar la **Gruta** donde hace ya siglo y medio Nuestra Señora se le apareció a santa Bernardita. A continuación nos confesamos en la capilla de Saint Joseph. A las nueve de la noche, participamos peregrinos, hospitalarios y enfermos en la **procesión** de las antorchas.

Por la noche, seguimos con nuestra dinámica habitual, cena, reflexión y rosario. Recuerdo que esa noche hice guardia junto a Pilar, Javier, Lucía, María Rosa y José, y disfrutamos de una larga noche de confidencias y **reflexiones** que al día siguiente se hizo notar en la subida al vía crucis de la montaña, pero retomamos fuerzas en una eucaristía especialmente bonita, la que celebramos en la Gruta.

Personalmente, fue este día, el lunes 20, el que más me gustó; todos los jóvenes vivimos una experiencia única: disfrutamos del gran honor de **presidir** la

procesión eucarística. D. Jesús, al igual que todos los demás, estaba exultante, pero todo lo que nos habíamos imaginado resultó poco; muchos nos vimos obligados a contener las **lágrimas** al ver cómo la gente se arrodillaba fervorosamente al paso de Jesús Sacramentado.

Finalizada la procesión y para despedirnos de nuestra peregrinación, enfermos, peregrinos y hospitalarios cantamos, bailamos, contamos chistes y disfrutamos de una obra de **teatro** protagonizada por unos actores de lujo.

El día 21, nuestro último día, únicamente algunos enfermos fueron introducidos en las **piscinas** del santuario y todos juntos celebramos nuestra última Eucaristía en Lourdes para despedirnos de Nuestra Señora y pedirle que nos protegiera en nuestra vuelta; y como siempre, nuestra Madre veló por nosotros y tuvimos un viaje **tranquilo**.

Hemos pasado unos días intensos, llenos de devoción y oración, que espero hayan hecho mella en nosotros para mejorar cada día y convertirnos poco a poco en tan buenos cristianos como santa Bernardita.

Marina Martín Tomás

Un beato del siglo XX: Manuel González (IV)

En el anterior artículo, indiqué la fecha del 11 de mayo de 1931 como trágica para nuestro protagonista, pues el palacio episcopal en el que vivía fue **incendiado**, fruto de los actos vandálicos de la República. Don Manuel comenzó así su gran período de destierro en **Gibraltar**. Él expresa con estas bellas palabras cómo vivió este tiempo de servicio a su diócesis malagueña refugiado en Gibraltar: “*Viviendo con Jesús no es posible sentirse desterrado. Él es la parte de mi herencia y de mi cáliz. Sin Él, el mundo es un desierto y un destierro; con Él, unido a Él, hasta el infierno, si fuera posible esto, se convierte en cielo*”.

Permaneció allí exiliado durante siete meses, y el 5 de agosto de 1935 fue nombrado obispo de **Palencia**, diócesis a la que sirvió durante poco más de cuatro años. Desarrolló un sencillo pero auténtico programa de amor sacerdotal: fundó la revista “*Reine*” para Niños Reparadores, tuvo predilección por los seminaristas y sacerdotes, y sobre todo predicó a tiempo y a destiempo su tema favorito: el amor reparador a **Cristo Eucaristía**. En 1939 viajó hasta Zaragoza para consagrar su diócesis a la Virgen del Pilar, y es en este tiempo cuando su salud comenzó a

empeorar. Ya enfermo, aceptó sumiso el sufrimiento. Recitaba a menudo esta jaculatoria: “*Corazón de Jesús, gracias te doy por tantos dolores como me das; gracias por lo que me has hecho sufrir. Bendito seas por todo y porque ahora quieres que me vaya. Tuyo soy, haz conmigo lo que quieras. Si quieres curarme, bendito seas, y si no... ¡lo que Tú quieras!*”. El día 4 de enero de 1940 entregó su espíritu a Dios y fue enterrado en la capilla del sagrario de la **Catedral** de Palencia, según era su deseo: “*Pido ser enterrado junto a un sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: «¡Ahí está Jesús, ahí está; no dejadlo abandonado!*»”.

Es por estas palabras y por su amor ferviente a Cristo Eucaristía que Don Manuel es conocido como *el obispo del sagrario abandonado*. Os invito a acudir a Palencia y visitar los restos mortales de este gran beato. Pidamos al Señor que nos conceda, por su intercesión, un gran amor a la Eucaristía y un deseo perenne de **reparar** el tan ultrajado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Jesús García Gañán
Seminarista y hospitalario

Tesorería

Agosto 2009

Donativos. Anónimos, 10, 10, 10 y 8 €; Maura, 20 €; Natalia Juárez 25 €.

Cuenta para donativos: 3058-5001-83-2720003570, de CajaMar.

Las tesoreras

Vida de Bernardita Soubirous

Capítulo quinto (VII)

Más adelante dominaría estos arrebatos de su carácter, tan lógicos por otra parte. Domeñaría su vivo temperamento, no sin grandes luchas, consiguiendo bastante suavidad. Pero la energía de su modo de ser, su **franqueza**, su obstinación cuando le parecía que la razón estaba de su parte, le harían difícil este camino, el camino de santidad que ahora empezaba a seguir.

Según todos los testimonios, no tenía facilidad para el estudio. Incluso la Madre Superiora del Convento de Saint-Gildard, donde entrara como novicia, la llamaba “*la tontuela*”, y no en plan familiar, sino de censura.

Bernardita, pues, tenía poca ciencia humana, como suele ocurrirles a los místicos; pero a lo largo de su existencia, aunque ésta haya sido breve, veremos cómo va prosperando en ellos la **ciencia divina**. Por eso no vacilamos en afirmar que, en su tiempo, Bernardita fue poco comprendida.

Exceptuando aquellos que, después de las Apariciones, o bien cuando iban a visitarla, le hacían objeto de su fervor, algunas veces exagerado incluso y molesto para ella, pocos fueron quienes pudieron abarcar la verdadera **grandeza** de su espíritu, a causa precisamente, es de creer, tanto de la escasez de su talla física, que le daba una presencia insignificante, como de la deficiencia de su salud

y del corto alcance que en ciertos aspectos tenía su mente.

Sin embargo, Bernardita no estaba desprovista de cierta tendencia que, dado su temperamento, podríamos considerar en cierto modo peligrosa. Y era su predisposición a **amar** hasta la adhesión. Su carácter, que era en apariencia reservado, contenía ciertas facetas de ternura, las cuales le hubieran acarreado no pocos perjuicios de no haber sido contenidas a tiempo, como luego se verá. Sin la gracia divina y sin el concurso de su férrea **voluntad**, Bernardita se hubiera encaminado seguramente al peligro humano, a lo que Sor Teresa del Niño Jesús denomina “*una verdadera desdicha para el alma elegida*”. Y Bernardita, tan profundamente sensible y tan afectuosa como Sor Teresa, hubiera podido encandilarse y **cegarse** incluso ante la falsa, efímera y vana luz de las criaturas. Sólo pudo librarse de ello gracias a su profundo amor hacia la Santísima Virgen.

Como iremos viendo, la hija de los Soubirous era extraordinariamente laboriosa, activa en grado sumo. De no haber sabido contener semejante naturaleza, se hubiera entregado sin duda a la **acción** hasta dejarse absorber por ella, y, naturalmente, esto hubiera constituido un serio obstáculo para su santificación.

(“Bernardita”, de Jean Meunier,
Ed. Bruguera, pp. 43-44 – Continuará)

La moral cristiana

El cuarto mandamiento

Este Mandamiento dice: **Honrarás a tu padre y a tu madre.** Debemos amarlos, reverenciarlos y obedecerlos porque, después de Dios, a ellos les debemos la **vida**, y porque representan a Dios.

Igualmente debemos honrar, amar y reverenciar a todos aquellos a quienes Dios ha investido de su **autoridad** para nuestro bien, como son los mayores en edad, en dignidad y en gobierno.

Los **deberes de los padres para con los hijos** son amarlos, sustentarlos y educarlos cristianamente.

La **misión del Estado** para con sus ciudadanos es la de procurar su bienestar, **respetando siempre los derechos de la persona**, desde su concepción hasta su muerte, y los de la **familia**. No es el **Estado** el que **otorga** los derechos, sino que ha sido Dios el que ha **dotado** al ser humano de ellos. Tales derechos son **personales** e intransferibles. El Estado tiene la **gravísima obligación de proteger** esos derechos con **leyes justas**. Lo contrario, como hoy día sucede, es **usurpar** lo que es **propio de Dios**. En ese caso, se convierte en un Estado dictatorial semejante a los Estados ateos del siglo XX que ocasionaron las guerras más cruentas de la humanidad.

Nuestros **deberes para con la Patria** son: amarla, defenderla, cumplir sus leyes y contribuir al bien común.

Los **deberes de las autoridades** son: gobernar con rectitud procurando el bien de todos, guardar los derechos y consideraciones debidos a cada ciudadano, y ser ejemplares en el cumplimiento de la ley.

Los **deberes de los ciudadanos** son: respetar a las autoridades y colaborar con ellas, obedecer las leyes justas, y contribuir al bien de todos en la medida de sus posibilidades.

Debemos **desobedecer a la autoridad** cuando manda algo que va contra la Ley de Dios o el Magisterio de la Iglesia. Aquí

vale la respuesta que los Apóstoles dieron al Sanedrín: “*Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*”.

Los **deberes de los empresarios con sus trabajadores** son: Respetarles en su dignidad de personas humanas e hijos de Dios, pagarles puntualmente el salario que en justicia les corresponda, tratarles con el mismo amor con que ellos querrían ser tratados, y darles ejemplo de vida cristiana.

Los **deberes de los trabajadores** son: Ser fieles a sus patronos y no perjudicarles ni en su persona ni en sus intereses, y cumplir debidamente con su trabajo.

P. Anciones



Intenciones del Papa y de la Conf. Episcopal

Septiembre 2009

Octubre 2009

General: Para que la Palabra de Dios sea más conocida, aceptada y vivida como fuente de libertad y alegría.

Misionera: Para que los cristianos de Birmania, Camboya y Laos anuncien sin desánimo el Evangelio, confiados en la fuerza del Espíritu Santo.

CEE: Para que las parroquias y movimientos eclesiales sean hogar cálido donde los inmigrantes se sientan acogidos.

General: Para que se viva el domingo como el día de la Celebración comunitaria al Señor Resucitado, participando en la mesa de la Eucaristía.

Misionera: Para que el Pueblo de Dios se empeñe en la misión evangelizadora encargada por Cristo, como el mayor servicio a la humanidad.

CEE: Para que sea ejercido sin obstáculos el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones morales y religiosas.

Agenda

Septiembre 2009

Octubre 2009

L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	<u>6</u>
7	<u>8</u>	9	10	11*	12	<u>13</u>
14	15	16	17	18	19	<u>20</u>
21	22	23	24	25	26	<u>27</u>
28	29	30				

L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	<u>4</u>
5	6	7	8	9	10*	<u>11</u> *
<u>12</u>	13	14	15	16	17	<u>18</u>
19	20	21	22	23	24	<u>25</u>
26	27	28	29	30	31	

Oración y Formación

11 de Septiembre y 11 de Octubre

Lugar: iglesia RR. Salesas; Juan Mambrilla, 33.

18:20 Exposición del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Contemplación y rezo del Santo Rosario.

19:00 Santa Misa, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen.

19:35 Reunión en la sala adjunta a la iglesia para dialogar con la Presidenta

Excursión a Las Edades del Hombre (Soria) — 10 de Octubre

7:15 Salida de la puerta del Hotel Juan de Austria (Paseo de Zorrilla).

7:30 Salida de la plaza del Colegio de Santa Cruz (Colegio San José).

10:45 Visita de la ermita de San Miguel de Gormaz (*obra externa de la Exposición*).

12:00 Visita de la ermita de San Baudelio de Berlanga (*obra externa de la Exposición*).

14:00: Soria: Almuerzo.

17:45: Visita a la Concatedral de San Pedro (*sede de la Exposición*).

21:30 Llegada aproximada a Valladolid.

Precio: 30 € (*incluye viaje, almuerzo y entradas*)

Inscripciones: antes del 6 de Octubre, en el teléfono 605 325 754, por las tardes.



El Santuario de Lourdes en Internet:
www.lourdes-france.org